

LAZARILLO DE TORMES



DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
FRANCISCO ALEJO



LAZARILLO DE TORMES

EDICIÓN DE
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ-SERNA

ILUSTRADO POR
CARLOS DE MIGUEL





es un sello propiedad de



Avda. Diagonal, 519-521
08029 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@edhasa.es

Consulte nuestra página web:

<http://www.castalia.es>

<http://www.edhasa.es>

Primera edición: septiembre de 2015

- © de la edición: José María González-Serna Sánchez, 2015
- © de las ilustraciones: Carlos de Miguel, 2015
- © de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2015

Diseño gráfico: RQ

ISBN 978-84-9740-682-6

Depósito Legal B.18694-2015

Impreso en Liberdúplex

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a **CEDRO** (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org), o entre en la web www.conlicencia.com.

Í N D I C E



LAZARILLO DE TORMES

PRÓLOGO	7
TRATADO PRIMERO	
Cuenta Lázaro su vida y de quién fue hijo	11
TRATADO SEGUNDO	
Cómo Lázaro se estableció con un clérigo, y de las cosas que con él pasó	51
TRATADO TERCERO	
Cómo Lázaro se estableció con un escudero, y de lo que le sucedió con él	75
TRATADO CUARTO	
Cómo Lázaro se estableció con un fraile de la Merced, y de lo que sucedió con él	109
TRATADO QUINTO	
Cómo Lázaro se estableció con un buldero, y de las cosas que pasó con él	113
TRATADO SEXTO	
Cómo Lázaro se estableció con un capellán, y lo que con él pasó	125
TRATADO SÉPTIMO	
Cómo Lázaro se estableció con un alguacil, y de lo que le sucedió con él	129
GUÍA DE LECTURA	112



PRÓLOGO

7

Yo tengo por bueno que cosas tan destacadas y, probablemente, jamás oídas ni vistas, sean conocidas por muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no profundicen tanto los divierta. Por eso dice el escritor romano Plinio que «no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena», ya que todos los gustos no son iguales, pues lo que uno no come otro desea, y así hay cosas despreciadas por algunos que por otros no lo son. Esa es la razón por la que nada debiera romperse ni rechazarse, si no fuese muy despreciable, sino que a todos habría de comunicarse cuando no causasen mal y pudiera extraerse de ellas algún fruto. Porque, si no fuese así, muy pocos escribirían para sí mismos, pues no se consigue sin trabajo, y ya que hacen el esfuerzo quieren ser recompensados, no con dinero, sino con que vean y lean sus obras y, si hay motivo, con alabanzas. A propósito de esto dijo el romano Cicerón: «La honra cría las artes».

¿Quién piensa que el soldado que avanza el primero por la escalera de asalto aborrece la vida más que los demás? Por supuesto que no; pero el deseo de alabanza le hace ponerse en peligro; y así, en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el sacerdote, y es hombre que desea mucho el bien de las almas; sin embargo, pregúntenle si le molesta cuando le dicen: «¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho Vuestra Reverencia!». Combatió indignamente el señor don Fulano y regaló sus ropas al bufón porque le alababa su habilidad con las armas: ¿qué habría hecho si fuera verdad?

Y todo va de esta manera. Por tanto, confesando no ser más santo que mis vecinos, no me pesará que hablen de esta nadería escrita con humilde estilo, disfruten todos los que en ella algún gusto hallen y vean cómo vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

- 8 Suplico a Vuestra Merced reciba este pobre servicio de manos de quien lo hiciera más rico si pudiese. Y pues Vuestra Merced me escribe para que le escriba y relate el caso con todo detalle, me pareció adecuado no comenzar por el medio, sino desde el principio, porque se tenga



completa información de mi persona, y también porque consideren quienes heredaron la nobleza qué poco se les debe, pues el destino fue con ellos parcial, y cuánto más mérito tuvieron los que, siéndoles la suerte contraria, remando con fuerza y maña, llegaron a buen puerto.



